EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXIX — DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA — NÚM 11419

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península—Un mes, 2 ptas—Tres meses, 6 id.—Extranero—Tres meses, 11'25 id—La suscripción se contará desde 1.° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

LUNES 27 DE NOVIEMBRE DE 1899

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL

COMPAÑIA DE SEGUROS REUNIDOS

AGENCIAS en TODAS las PROVINCIAS de ESPAÑA, FRANCIA y PORTUGAL.

31 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS sobre LA VIDA—SEGUROS contra INCENDIOS.

Subdireccion en Cartagena: VIUDA DE SORO Y COMPAÑIA, Caballos 15.

RIESTRA-SALGADO

ACADEMIA PREPARATORIA

PARA

INGENIEROS ELECTRICISTAS

industriales, minas, etc

CARRERAS DEL EJERCITO Y MARINA

Bajo la dirección del *Oficial de Artillería* D. Enrique Salgado y del *Jefe del mismo Cuerpo* D. Adriano Riestra, *Doctor en Ciencias Físico Matemáticas Carmen, 78 y plaza Roldán, 5 y 6.*

EL ROBO POR DESOLLAR

Terminó la cuestion catalana en lo que se refiere al pago de la contribucion. Los industriales morosos pagaron sus cuotas del primer trimestre y las del segundo, quedando á saldo con la Hacienda; pero enseguida, tomando pretesto de la contestacion que ha estado dando estos dias el Sr. Silvela á cuantos de la cuestión barcelonesa le interpelaban á manifiesto al hablar con el presidente del Consejo de ministros.

Decía éste á las comisiones catalanas que le han visitado y á los que clamaban desde Barcelona por ofertas que se les habian hecho y no se les cumplian:

«Mientras los gremios insistan en su actitud rebelde, el gobierno no puede tratar con ellos.»

Eso ha sido repetido en las Cámaras, se le ha dicho también á las autoridades barcelonesas, se ha manifestado en los periódicos, lo ha publicado el telégrafo, ha corrido de boca en boca y de ello toman pretesto ahora los catalanes para seguir plenteando por ese problema antipatico del concierto económico que ha entrado á lo que parece en una nueva faz

Los gremios catalanes han depuesto su actitud rebelde ya por temor á las medidas de rigor que el gobierno llevaba á la practica, ya porque les inspirara demasiado cuidado la presencia del «Carlos V» en el puerto de Barcelona á cuyo bordo podían ir á morar temporalmente los cabezas de motín ó simplemente porque se convencieran de que la actitud de violencia que habian adoptado no era la mas apropósito para la realización de sus deseos: pero cualquiera que sea el motivo que les haya inducido a la obediencia, ésta no constituye una renuncia de sus aspiraciones sino un cambio de táctica que ha de dar más que hacer que la que hasta hace poco tiempo han realizado

Cuando se negaban al pago de las contribuciones manifestaban que lo hacían porque se les habia engañado prometiéndoles lo que se les negaba al llegar el momento oportuno. Ahora dicen que restablecida la normalidad en Barcelona, pagando los impuestos y abiertas las tiendas, se está en el caso de tratar del concierto económico, puesto que el gobierno ponia por condición para tratar con los gremios que abandonaran su actitud rebelde.

El ofrecimiento del Sr. Silvela es muy lato. Nada ha dicho de lo que esta dispuesto á conceder ó negar. Ninguna manifestación ha hecho por la que se le suponga dispuesto á otorgar lo que negó hace poco; pero sea la que quiera su actitud en el asunto, por de contado se ve impedido, por virtud del propio ofrecimiento, á tratar con la representación barcelonesa que ha sido la primera en tomar la palabra para entrar en tratos, es decir con el Fomento del Trabajo Nacional.

¿Logrará éste á buenas lo que no pudo por malas?

Nos parece imposible; pero no nos atrevemos a negarlo en redondo.

No hay que olvidar que este es el país de los viceversas.

CURIOSIDADES

Las hormigas invaden algunas veces las casas y son una gran molestia: se las aleja echando un poco de pimienta de cayena en torno de sus nidos.

—

Las cintas de seda que se engrasan se limpian fácilmente untándolas con magnesia disuelta en agua y dejandolas secar al fuego. La magnesia chupa toda la grasa y luego se quita con cepillo.

—

Cuando al freir se inflama el aceite ó la manteca, es malo echar agua, porque solo se consigue aumentar la llama y que el aceite salpique.

El mejor sistema es echar un poco de harina con la cual se apagan las llamas.

—

Para limpiar y mantener brillantes los azulejos, lo mejor es emplear primero el jabon y el estropajo, y después de frotar bien con aceite de linaza y luego con trapos hasta conseguir que desaparezca el aceite.

Este debe aplicarse cada tres ó cuatro meses.

—

Se blanquean las manos haciendo uso de un jabon compuesto de dos partes de agua de colonia, dos de jugo de limon y seis de jabon de Windsor, moreno.

—

Cuando se lavan telas encarnadas conviene poner un poco de bórax en el agua para impedir que el color se vaya.

Crónica Científica

Soldadura eléctrica de los railes de tranvía.—Los tubos pneumáticos postales en Inglaterra.—Tratamiento de la peste por el aceite.—Un procedimiento para engordar.

Electrical Review da cuenta de un procedimiento seguido en Buffala (Estados Unidos) para la soldadura eléctrica de los railes de tranvía. Esta operación se afectúa por medio de cinco coches.

El primer coche lleva un soplete de arena para preparar la soldadura; el segundo el aparato para soldar; el tercero el transformador eléctrico; el cuarto es el coche motor, y el quinto tiene por misión limpiar la juntura de todas las rugosidades que puedan quedarla.

Barras de acero de 0 m. 025 de espesor por 0 m. 075 de ancho y 0 m. 200 de largo, se colocan sobre la juntura, después de lo cual se aplican sobre estas barras las bocas de tornillo del aparato soldador, con una presión de 100 kilogramos por centímetro cuadrado, por medio de un aparato hidráulico.

La corriente se lanza enseguida hasta que la soldadura se verifica, haciéndose entonces subir la presión hasta 35 toneladas durante el enfriamiento.

Suéldase primero el medio y después cada una de las dos extremidades de las barras. Procedimientos artificiales permiten activar el enfriamiento, que tiene por objeto aproximar los dos railes unidos y asegurar una excelente juntura.

La corriente necesaria para la operación la facilita el conductor aéreo de la línea.

***

Hace cerca de cuarenta y dos años que una compañía instaló en Londres tubos pneumáticos subterráneos, con objeto de transportar paquetes de cartas, cajas, etc., desde el despacho Central hasta la estación de Euston. La tubería tenía 0 m. 025 de espesor en las paredes, una altura 1 m. 20 y una anchura de 1 m. 25.

Por diferentes razones la instalación no tuvo éxito alguno, y, después de muchos ensayos, los constructores se vieron obligados á abandonar el proyecto como completamente impropio para el servicio requerido.

Pero como el espíritu industrial de los anglo-sajones no descansa ni un minuto, ha concebido un nuevo plan Mister Georges Tnrefall, utilizando las instalaciones tubulares y explotándolas por medio de la tracción eléctrica.

El proyecto ha sido expuesto recientemente por el profesor Carus Wilson, y consiste en hacer marchar, desde una estación eléctrica central, cierto número de pequeños carros por el tubo en cuestión; pudiendo un solo empleado, desde el punto de partida, darse cuenta exacta de la posición de cada cochecillo, de su velocidad y de su dirección. La velocidad presupuesta es de 30 á 40 millas por hora.

***

El tratamiento de la peste por el aceite no es ciertamente nuevo: el año pasado, Mr. Nayndre recordaba, en «The Indian Lancet», que desde hacía mucho tiempo el empirismo había demostrado la especie de inmensidad que parecían gozar los fabricantes y comerciantes de aceite. En el siglo último, las tinturas de aceite caliente por todo el cuerpo fueron empleadas con éxito en Oriente, y, en diversas ocasiones, se han comprobado después los efectos de este método.

Copiamos del «Bulletin medical» de París el procedimiento recomendado por M. Lewis, de Smirna:

«Inmediatamente que se reconoce que una persona está atacada por la peste, se la encierra en una habitación herméticamente cerrada y se la coloca cerca de un gran fuego de leña. Con una esponja empapada en aceite caliente se friccíona enérgicamente todo el cuerpo del atacado, hasta conseguir provocar una transpiración abundante.

Durante la fricción se queman en las brasas bayas de enebro y azúcar, lo que produce un humo espeso muy conveniente para el tratamiento. La fricción puede suspenderse á los cinco minutos, y una pinta de aceite es bastante para

Pommeferre y señalándole la tapia del jardín: ¿veis aquel postigo?

—Si señora.

—Al lado hay una casilla: esa casilla tiene una reja que dá á la calle de las Huertas, junto al postigo: por la noche, tarde, hacedme una señal cualquiera.

—Yo toco muy bien la guitarra, señora.

—Pues bien, una señal con la guitarra.

—Pero ahora recuerdo que no os he dado mi consejo.

—¿Y cuál?

—Engañad á Perico Perea; que no conozca que le conoceis.

—¡Oh, bien, si, por supuesto! Acerca de eso ya nos entenderemos vuestra señora y yo: ofrecedla mis respetos: idos.

Pommeferre salió murmurando:

—Por esta parte ya dejamos cargada una mina: adelante: estoy en mis glorias: aventuras se vienen encima: y aquella chiquita, morena, con los ojos tan relucientes... ¡Y están perfectamente disfrazadas, diablo! Con sus pelucas y sus casacas negras parecen dos pajecitos de catorce á quince años; y como esos italianos son tan afeminados, quién ha de creerlos mujeres: de la misma manera que ellas parecen dos muchachos, parecerían mujeres y enamorarían

dos italianillos guapos vestidos de mujer... Pero son las once y mi señora nos estará echando mala fama: vamos á concluir para volvernos.

Y Pommeferre, que llegaba junto á la puerta de la hostería, se entró en ella.

Al llegar á la puerta de su aposento, sorprendió metidos en una agria disputa á Malegarde y Simón.

—¡Por vida de tantos y cuantos, decía este último, que á mí nadie me ataja el paso! Estoy tardando y me espongo á que me arresten: me quedé enfermo en Barcelona cuando salió de allí el regimiento, y traigo el itinerario marcado.

—Con que descalces á tu caballo sales del apuro: y en fin, lo dicho: no te vas hasta que llegue mi compañero Pommeferre.

—Es que si yo meto mano á la de cinco palmos, te hago que te quites de la puerta mas pronto que quieras.

—¡Qué has de hacer tú, animal, si no sirves mas que para soplarle la mujer á aquel pobre diablo de marido y emborracharte como una cuba!

—Poco á poco, no tengamos algo serio: no hay que tocar á la honra de mi prima, que es una buena mujer, y por ella pelearía yo con mi abuelo.

III

El soldado se quitó el cinturon, sin duda para dar mas cabida al estómago.

—Con que somos amigos, walon, dijo Pommeferre, poniéndole una mano sobre el hombro.

—En no tocándome á mi prima, contestó el soldado, amigos hasta la pared de enfrente.

—Palabra de hombre de bien, Simon, dijo Pommeferre: ¿no tienes tú nada que ver con tu prima?

—En volviendo á eso, se acabaron las paces, contestó hosco el soldado.

—Como está tan gordita y tiene tan relucientes los ojos, dijo sonriendo picarescamente Malegarde, y como el marido es un avestruz viejo...

—Pues así y todo le quiere mi prima que se muere por él; como que la pobrecilla es una inocente y no ha tenido otros amores.

—Pero hombre, dijo Pommeferre: si el maestro de escuela parece una lechuza.

—¿Y quién sabe por lo que quiere una mujer á un hombre? dijo Simón.

—Tambien es verdad, dijo Pommeferre.